

# **Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana , Sesión 17, Legalización de las drogas**

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre Ética Cristiana. Esta es la sesión 17, Legalización de las Drogas.

Bien, nuestro próximo tema es la legalización de las drogas.

¿Debe legalizarse en Estados Unidos el consumo de drogas como la marihuana, la cocaína, la metanfetamina, el LSD y la heroína? Hablemos un poco de la historia de la llamada Guerra contra las Drogas. Fue el presidente Richard Nixon quien utilizó por primera vez ese término en 1969, cuando implementó el primer esfuerzo federal integral para prevenir el abuso de drogas. En 1988, el presidente Reagan creó una Oficina de Política Nacional de Control de Drogas, y el llamado zar antidrogas a cargo fue ascendido a un puesto en el gabinete por Bill Clinton en 1993.

Cada año se gastan decenas de millones de dólares federales en la guerra contra las drogas, destinados a la prevención y la educación. A continuación, se presentan algunas cifras sobre delitos relacionados con las drogas. En 2015, hubo aproximadamente 1,5 millones de arrestos por drogas en los EE. UU. Aproximadamente un tercio de esos delincuentes fueron encarcelados.

Ese año, aproximadamente el 40% de los arrestos por drogas estaban relacionados con la marihuana. En 2016, había aproximadamente 450.000 delincuentes por drogas en las cárceles de Estados Unidos, de un total de 2,2 millones de presos. Por lo tanto, se trata de un porcentaje enorme de presos en Estados Unidos por delitos relacionados con drogas.

A partir de este año, 2020, el uso recreativo de la marihuana se ha vuelto legal en alrededor de una docena de estados: Alaska, California, Colorado, Illinois, Maine, Massachusetts, Michigan, Nevada, Oregón, Vermont, Washington y el Distrito de Columbia. El uso de la marihuana medicinal es legal en otros 23 estados.

Aquí hay un mapa que muestra dónde es legal el uso recreativo de la marihuana, los estados con códigos de color verde oscuro y los estados de color verde más claro donde la marihuana medicinal es legal. Consideremos, entonces, la cuestión de la legalización de las llamadas drogas duras. Y eso significaría especialmente drogas que crean adicción física, como las anfetaminas y los narcóticos, y también algunas que no causan adicción física, pero se consideran drogas duras.

Alucinógenos como la psilocibina y el LSD. ¿Y qué hay de eso? ¿Sería una medida adecuada legalizar también las drogas duras? El gran economista Milton Friedman

defendió la legalización de todas las drogas recreativas. Y tenía varias razones para ello.

En primer lugar, en su opinión, la legalización reducirá el narcoterrorismo porque la ilegalidad es lo que fomenta el mercado negro, que genera enormes ganancias para los capos de la droga, y con ello se asocia todo tipo de violencia. En segundo lugar, la ilegalidad fomenta el consumo de drogas, irónicamente, a través de algo llamado el efecto de la fruta prohibida. Es más atractiva para mucha gente simplemente porque está prohibida y es ilegal.

En tercer lugar, Friedman sostiene que la legalización reducirá los delitos asociados a las drogas, como el robo y el asesinato, simplemente porque la legalización irá acompañada de una gran reducción de los costos. Por lo tanto, las personas que quieran estas drogas no necesitarán recurrir a medidas extremas para adquirirlas.

Y la legalización ahorrará miles de millones de dólares porque, como hemos señalado, el gobierno gasta miles de millones de dólares cada año en la guerra contra las drogas. Ésos son los argumentos de Friedman a favor de la legalización. William Bennett ha presentado una serie de argumentos en contra de la legalización de las drogas.

Creo que Bennett fue uno de los primeros, si no el primero, zar antidrogas de la administración estadounidense. Sostiene que la legalización conducirá a un mayor abuso de drogas. Señala, en comparación, que el consumo de alcohol aumentó un 350% aproximadamente después de la derogación de la prohibición a principios de los años treinta.

La legalización no eliminará el mercado clandestino de drogas. La razón es que con la legalización vendrán, como ha sucedido con el tabaco, impuestos muy altos que inflarán el precio, el precio de venta, de las drogas ilegales. Y lo que impulsa el mercado negro, incluso cuando se trata de productos legales como el tabaco, es el incentivo para vender el producto a un precio más bajo que el que se vende en las distintas tiendas.

Creo que los cigarrillos cuestan ahora unos 5 dólares el paquete. Y existe un mercado negro en el que los cigarrillos se venden a un precio mucho más barato. Así que, aunque un producto sea ilegal, si está sujeto a suficientes impuestos, puede existir un mercado clandestino.

Por lo tanto, el hecho de que estas drogas duras estén legalizadas no significa que se vayan a eliminar. También sostiene que la legalización no acabará con los delitos relacionados con las drogas. Una vez más, debido a que el precio será muy elevado y a que la gente se vuelve adicta a drogas como la metanfetamina y los opiáceos, a menudo están desesperados por conseguirlas.

Y si no tienen dinero para comprarlas, recurrirán a la violencia y al robo. Y Bennett finalmente sostiene que no habrá ganancias financieras reales con la legalización, porque aunque se reducirán los costos de prohibición, aumentará el consumo de drogas y, por lo tanto, aumentarán los delitos relacionados con las drogas, o al menos tanto o más.

Y luego también los fondos gubernamentales que deberán destinarse a lidiar con las personas que tienen adicciones, que aumentarán, según Bennett. Otro académico partidario de la legalización es un tipo llamado Nadelman, quien sostiene que los esfuerzos de prohibición han tenido poco efecto en el control del tráfico de drogas y el abuso de drogas. Por lo tanto, como se trata de una causa perdida, es un esfuerzo que, en su opinión, es básicamente infructuoso.

De nuevo, es mejor ahorrar dinero y simplemente legalizarlo y regularlo. Señala que la marihuana y el opio se pueden cultivar prácticamente en cualquier lugar. Es un argumento similar al que utiliza Friedman, pero también sostiene que la aplicación de la ley antidrogas en realidad perjudica más a los consumidores que a los objetivos adecuados, que son los traficantes.

Por lo tanto, según Nadelman, la idea está mal encaminada. James Q. Wilson presenta algunos argumentos en contra de la legalización que, una vez más, se superponen en cierta medida con los argumentos de William Bennett. Por un lado, sostiene que la legalización provocaría una explosión del abuso de drogas, al igual que la reducción del precio de cualquier producto básico en un 95%.

Nuevamente, este es un argumento similar al que plantea Bennett, pero luego Wilson agrega que el abuso de drogas en sí no es un delito sin víctimas, como a menudo argumentan los defensores de la legalización, que los hijos y los cónyuges de los adictos sufren tremendamente debido al abuso de drogas y que debemos protegerlos. Así que esos son argumentos, pros y contras. Quiero centrarme un poco ahora en un argumento de un joven ético cristiano llamado Tim Schau, que plantea, creo, un argumento bastante innovador contra la legalización de la marihuana, y es irónico porque argumenta específicamente que incluso los libertarios deberían apoyar la prohibición de la marihuana.

Ahora bien, la legalización de la marihuana es una especie de postura libertaria clásica. Quieren maximizar la libertad tanto como sea compatible con una sociedad organizada y, por lo tanto, en general, los libertarios están a favor de legalizar la marihuana, aunque también otras drogas. Por lo tanto, el libertarismo es la visión de que el gobierno solo está justificado para coaccionar a las personas para evitar que se dañen a otros.

El gobierno no debería dedicarse a proteger a las personas de sí mismas. Por eso, los libertarios dicen que el gobierno debería centrarse en maximizar la libertad personal. Entonces, ¿cómo podría ser problemática, desde una perspectiva libertaria, la idea de legalizar la marihuana? Y Schau sostiene que es contraproducente invocar la libertad para justificar la legalización de la marihuana, dice.

¿Por qué? Bueno, porque la marihuana altera la capacidad de pensar de forma coherente. No creo que haya muchos argumentos en contra. Tiene un efecto intoxicante que hace que la gente pierda el juicio, aunque para mucha gente sea un estado placentero.

Como dice Schau, el Estado tiene interés en restringir las sustancias que perjudican, destruyen o frustran de alguna otra manera estas condiciones para pensar de manera coherente, y eso incluye la marihuana. A continuación, el argumento completo de Schau. Tiene varias premisas y concluye con la afirmación de que el Estado tiene la responsabilidad de restringir el uso de la marihuana.

La primera premisa es que una de las principales responsabilidades del Estado es proteger la libertad individual. No hay discusión al respecto. Para utilizar eficazmente la libertad, uno debe ser racional, ya que la capacidad de acción personal depende de la racionalidad.

No se puede ser una persona verdaderamente autónoma y libre si no se tiene la capacidad de pensar racionalmente. La autonomía personal depende de ello. En tercer lugar, el pensamiento racional requiere una función cognitiva adecuada.

No se puede pensar racionalmente si no se está funcionando cognitivamente. En cuarto lugar, la marihuana altera la función cognitiva y, por lo tanto, socava el pensamiento racional. Por lo tanto, el estado tiene la responsabilidad de restringir el consumo de marihuana.

Este es un argumento muy interesante. Schau responde a varias objeciones a este argumento. Una de ellas es que los libertarios sostienen que el Estado sólo está justificado en proteger a sus ciudadanos contra la coerción de terceros, pero el consumo de marihuana es un acto que tiene un interés personal, así que ¿dónde está la coerción? La respuesta de Schau a esto es que cuando una persona consume marihuana, la droga intoxicante en sí misma es el tercero amenazante.

Compara el uso de esas drogas con venderse a uno mismo como esclavo, venderse a uno mismo como esclavo cognitivo. Eso es algo que incluso los libertarios dirían que no, que eso es inapropiado. Queremos maximizar la libertad, y aunque venderse a uno mismo como esclavo sea una decisión, puede ser una decisión de la propia persona porque viola tanto la autonomía y la libertad personales que debe ser ilegalizado.

Se puede hacer un argumento libertario similar contra el suicidio porque puede ser un acto libre, pero es un acto libre que resulta en la cancelación de toda libertad. Otra objeción que Schau considera es que su razonamiento implica que el gobierno también debería prohibir los alimentos poco saludables, que comprometen nuestro correcto funcionamiento como ciudadanos. Hay todo tipo de alimentos muy grasosos, alimentos poco saludables que son malos para la salud en general, incluida la capacidad de pensar bien.

La respuesta de Schau a esto es que no se sigue de ello porque los alimentos poco saludables no disminuyen directamente la capacidad de pensar o razonar adecuadamente, por citarlo. Pero el propósito principal de la marihuana, en contraste con los alimentos poco saludables, es perjudicar la cognición. Es por eso que la gente fuma marihuana, para alterarse a sí misma y su función cognitiva de una manera que está comprometida.

Otra objeción que se puede plantear contra el argumento de Schau es que si el Estado tiene el deber de restringir drogas como estas, entonces también tiene el deber de prohibir ciertas ideas que socavan la cognición. Hay muchas malas filosofías e ideologías que corrompen el buen pensamiento. Como alguien que ha trabajado en el mundo académico durante casi tres décadas, he visto esto muchas veces.

Cualquier académico, cristiano o no, diría lo mismo. Por lo tanto, si las ideas y las ideologías pueden comprometer la cognición, y eso es motivo para proscribir ciertas libertades, ¿no implica entonces el razonamiento de Schau que deberíamos proscribir ciertas ideas? Y eso se considera una especie de consecuencia absurda de su argumento. Sin embargo, la respuesta de Schau en este caso es que el Estado sólo tiene interés en proteger las condiciones necesarias para la libertad de elegir las propias creencias, no el contenido de esas creencias.

Ahora bien, esto podría parecer una respuesta improvisada, pero sin duda es una distinción razonable en este caso. Otra objeción es que el argumento de Schau no implica que el estado también deba prohibir el alcohol, porque éste también es un intoxicante. Y esto podría ser otro *reductio virulencia*, una reducción al absurdo, porque la gran mayoría de la gente no quiere que el alcohol se vuelva ilegal.

Su respuesta aquí es que, si bien el alcohol puede ser un intoxicante, a menudo se lo utiliza con otros fines, o al menos no se lo utiliza como intoxicante. Como lubricante social, como se dice, algunas personas, creo, se sienten razonablemente un poco más capaces de participar en un debate reflexivo y edificante sobre ideas si han bebido una copa de vino. La cuestión es que no es necesario alterar necesariamente el estado cognitivo cuando se bebe alcohol.

Y también está el hecho de que no lo menciona, no creo, pero hay un valor estético cuando se trata del alcohol y el disfrute de la buena cocina. Con una copa de vino o una cerveza, es difícil defender la marihuana de esa manera. Nunca he oído a nadie elogiar las cualidades estéticas de un cigarrillo de marihuana o de una calada de bong.

Tal vez estén ahí. No he oído ese argumento. Sería difícil de defender.

Pero en el mundo del alcohol, en particular del vino, la cerveza, el whisky, etc., sin duda hay una dimensión estética. Pero ese es mi complemento al argumento de Xiao. Puede que él se muestre comprensivo con eso.

Pero su argumento principal es que se puede beber alcohol por otros motivos que no impliquen intoxicación. Ese no es el caso de la marihuana. El objetivo es drogarse.

¿Y qué pasa con el uso de la marihuana con fines médicos? Ahora bien, parece que existe una aplicación o uso legítimo y redentor de la marihuana. La respuesta de Xiao a esto es que recetar marihuana para necesidades médicas legítimas es apropiado, pero como cualquier otro medicamento o droga, necesita ser regulada. Añade que la necesidad médica de la marihuana es más rara de lo que parece.

De todos modos, está dispuesto a conceder el uso legítimo de la marihuana para ciertas aplicaciones médicas, pero que sería necesario regularla. Y ahora, terminaré con algunas observaciones que he hecho a lo largo de los años cuando algunos estudiantes me han preguntado sobre la moralidad del consumo de drogas. Por ejemplo, la marihuana, donde es legal, o en una situación en la que otras drogas, si lo fueran, ¿sería moralmente apropiado en cualquier caso que una persona consumiera esas drogas, particularmente desde una perspectiva teológica cristiana ?

Por lo tanto, una de las cosas que noto en este contexto es la observación de Pablo, el apóstol Pablo, de que el cuerpo es un templo del Espíritu Santo. Tu cuerpo es algo sagrado. Recomendando encarecidamente el reciente libro de Nancy Piercy, Love Thy Body, que tiene aplicaciones. La tesis de ese libro tiene aplicaciones para una amplia gama de temas, incluido este.

Tu cuerpo es algo precioso y sagrado, y respetarlo es respetar indirectamente a Dios. Por lo tanto, lo que pones en tu cuerpo, y no sólo lo que fumas o las drogas que consumes, sino también lo que comes y la cantidad de ejercicio que haces, es una forma de reflejar tu respeto por Dios. ¿Quiero contaminar mi cuerpo, este templo del Espíritu Santo, tomando drogas? Otro argumento que no he escuchado a nadie más y que es significativo para mí es el problema de la pereza, en particular con respecto a la marihuana.

Como alguien que estuvo involucrado en el submundo de las drogas durante un par de años antes de convertirme al cristianismo hace muchos, muchos años, vi esto de primera mano y lo observé en mi propia vida. Tenía un grupo de amigos que estaban preocupados por drogarse regularmente y fumar marihuana casi todos los días, y no puedo decir que ninguno de ellos fuera gente particularmente trabajadora. No eran especialmente creativos ni especialmente innovadores o interesados en hacer cosas constructivas.

No es que esto sea universalmente cierto, he tenido gente que me ha dicho: "¿Qué pasa con Paul McCartney?" Paul McCartney se opuso durante la mayor parte de su carrera profesional. McCartney, como era bien sabido, fumaba marihuana, a lo que a veces respondía de forma sarcástica. ¿Has visto sus letras últimamente? El tipo no lo hace. Puede que esté produciendo mucha música, pero ¿qué tan buena es? Me siento mal al decirlo porque soy fan de los Beatles y de McCartney, pero quién sabe cuánto más innovador y creativo podría haber sido durante todos esos años si no hubiera estado fumando marihuana. Así que no quiero cometer la falacia de hipótesis contraria a los hechos.

No sabemos cuál es ese contrafactual, qué habría hecho un Paul McCartney completamente sobrio y que no fumara marihuana en los años 70 y 80, etc., en términos de perspectiva lírica y de composición. De todos modos, esta es una observación que he notado entre los consumidores crónicos de marihuana.

Parece estar bien asociada con la pereza, la desidia y la falta de iniciativa. También es un argumento narcisista que se puede utilizar para afirmar que el consumo de drogas fomenta el egocentrismo. Recuerdo esta mentalidad muy vívidamente.

Todo tiene que ver con mi propio estado mental y con alterarlo, con drogarme. Era una preocupación que dominaba mi vida diaria. Sé que es así para mucha gente, pero fomenta ese tipo de actitud egocéntrica, una especie de narcisismo.

Y luego está el argumento de la ilegalidad, y aquí estamos asumiendo que existe un contexto en el que una persona se encuentra en el que es ilegal, por ejemplo, fumar marihuana o consumir otras drogas. Si lo haces en ese contexto, entonces estás involucrado en una conducta delictiva, al menos en delitos menores. Pero cuando estás infringiendo la ley de manera rutinaria y como una forma de adormecer la conciencia, y recuerdo, de nuevo, en mi propia experiencia, cómo cuando me convertí en un fumador habitual de marihuana, sabía que estaba infringiendo la ley.

Eso me puso en un estado mental en el que veía a la policía como enemigos, y recuerdo que me refería a ellos como cerdos, y también recuerdo que cometí otros comportamientos que eran ilegales. Eso me impactó cuando era adolescente en ese momento. Vaya, el año pasado, no habría considerado robar, y ahora acabo de robar este tapón de gasolina de un auto. Había perdido el mío probablemente porque

estaba drogado cuando estaba cargando gasolina, y estaba distraído, y tenía un Toyota Corolla que coincidía con este otro Corolla que vi en la ciudad, así que fui y le robé el tapón de gasolina a esa persona.

Y recuerdo que me sentí, como debía, terriblemente culpable por eso, pero al reflexionar sobre ello, se me ocurrió que eso es algo que no habría hecho hace no mucho tiempo, y finalmente hice la conexión de que se debía a que estaba involucrado en un estilo de vida que violaba las leyes. Debido a mi consumo habitual de marihuana, bueno, ya sabes, ¿qué problema hay en infringir unas cuantas leyes más? Entonces, fue una especie de ejemplo de lo que mi madre solía decir cuando decía que no se pierde una rebanada de una hogaza de pan cortada. Es decir, una vez que cortas la hogaza, bueno, ¿qué importa otra rebanada, y otra, y otra, y otra?

En realidad, utilizó esa metáfora en el contexto de advertir contra la pérdida de la virginidad, pero también se aplica aquí. Una vez que se alcanza cierto umbral, bueno, ¿qué es otra indiscreción, y otra, y otra, y otra, y creo que así es como funcionó conmigo, y ha funcionado con mucha gente? Finalmente, hay un argumento de las malas compañías en conjunción con este argumento de la anarquía que debería plantearse: cuando uno se involucra en el abuso de drogas y en la violación de la ley de esta manera, corre el riesgo de involucrarse inadvertidamente en otras actividades ilegales y de corromper su carácter.

Lo cual puede ser peligroso, incluso mortal. Recuerdo que en un momento dado, varios de nosotros estábamos intentando encontrar marihuana porque el suministro se había agotado en Jackson, Mississippi, donde yo vivía. Tomábamos cada vez más medidas, supongo, desesperadas para ponernos en contacto con gente para ver si podíamos adquirir algo, y recuerdo que una noche nos encontramos en la casa de alguien que era una especie de jefe de cierta región de distribución. Y recuerdo que estaba en la casa de alguien donde estaba esa persona, y tuve la sensación inmediata de que nos estábamos metiendo en un lío.

Que esta era una de las personas más importantes de esa escena, y que estábamos en peligro solo por esta conexión, y recuerdo que pensé: "Voy a salir de esta situación y nunca volveré a hacerlo. No quiero involucrarme con personas en este nivel de la jerarquía porque sabía que la violencia era una opción inmediata, y si decía o hacía algo incorrecto, podrían eliminarme". Simplemente deduje eso de ciertas cosas que observé y escuché, y probablemente era correcto, pero este es un ejemplo de cómo uno puede verse arrastrado a una situación sin darse cuenta a través de sus conexiones con personas que son infractores habituales de la ley.

Por lo tanto, una mala compañía puede corromperte y puede poner en peligro tu vida. Éstas son algunas consideraciones que suelo compartir con la gente cuando me hacen esta pregunta. Y con esto concluimos nuestro análisis de este tema.

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre Ética Cristiana. Esta es la sesión 17, Legalización de las Drogas.